

Lectura

Introducción

El cuento «La factura» (*The Bill*), de la gran cuentista mexicana Elena Garro, fue publicado primero en francés, ya que la escritora vivía en París en la época en que lo escribió. Se dice que el cuento está inspirado en una situación similar que le sucedió a la autora.

Elena Garro nació en Puebla, México, en 1916, pero pasó parte de su niñez y juventud en la Ciudad de México, donde conoció al famoso escritor y premio Nobel Octavio Paz, con quien se casó en 1937 y con quien tuvo una hija, Helena, que es también escritora. Elena y Octavio se divorciaron en 1959.

El estar casada con un escritor tan brillante fue negativo para la carrera de Elena como escritora, porque su esposo no la dejó terminar sus estudios y además opacó su carrera literaria.

En 1968 tuvo lugar en la Ciudad de México una gran manifestación estudiantil que fue reprimida de modo sangriento por el gobierno del presidente Díaz Ordaz. No se sabe exactamente cuántos estudiantes murieron; la cifra estimada fluctúa entre 68 y 400. Elena Garro acusó públicamente a importantes escritores e intelectuales izquierdistas de haber instigado a los estudiantes a la protesta, abandonándolos después. Esto le ganó muchos enemigos y corrieron toda clase de rumores negativos contra ella. Sintiendo hostigada y perseguida, huyó con su hija de México. Vivió 20 años exiliada de su país en Madrid y en París y pasó grandes necesidades económicas.

La obra de Elena Garro es muy extensa y valiosa y se le considera precursora del realismo mágico en México. Es autora de diecisiete obras teatrales y once novelas, la más famosa de las cuales es quizás *La casa junto al río* (1983). Sus cuentos se han reunido en varias colecciones; las más importantes son: *La semana de colores* (1964) y *Andamos huyendo Lola* (1980).

Garro regresó a México a principios de los 90. Los últimos años de su vida los pasó en la ciudad de Cuernavaca, donde vivía rodeada de numerosos gatos. Murió en Cuernavaca en agosto de 1998.

«La factura» es un cuento de suspenso con un final impredecible, que pone énfasis en la vida difícil de las personas inmigrantes o exiliadas en un país extranjero. Su escenario es París, pero pudiera haber sucedido en cualquier gran ciudad del llamado «primer mundo». Es un cuento pesimista, porque las circunstancias van encerrando a la protagonista en un círculo de injusticias del cual no puede escapar.

La factura

5 María encontró la factura en el buzón. «Hay un error. ¡Mil quinientos dólares* de electricidad!... ¡Es una locura!», —se dijo incrédula. Miró los muros^o sucios del pasillo y los botes grises con tapas naranja, que servían para tirar la basura. La escalera gastada la llevó hasta su estudio, encastrado^o entre dos patios interiores. El rincón ocupado por la cocina se cubría de una humedad viscosa^o, pues ella prefería no abrir la ventana, por la que entraban arañas panzonas^o que hacían

paredes

empotrado

pegajosa
with big bellies

* Este cuento sucede en París, pero la autora da el equivalente en dólares de la cantidad, que en aquella época era aproximadamente de 15.000 francos.

10 su nido en el patio «negro como la boca del infierno». «¿El infierno?», ya no había ni infierno ni cielo, ni recompensa, ni castigo, ni bien, ni mal, sólo había facturas urgentes que pagar.

15 La nota que ella encontró en su buzón la acusaba de una deuda de mil quinientos dólares, suma que ella nunca había visto. ¿Cómo era posible si ella vivía en la oscuridad? Contempló las lámparas de cobre que pendían° del techo y vio que sólo una bombilla no estaba fundida.° Esa bombilla no alcanzaba a romper las tinieblas° del estudio. Era inútil ir a hablar con el propietario, que vivía del otro lado de la puerta azul de la cocina. María había colocado allí un enorme baúl para evitar la impresión sórdida de la promiscuidad.

25 Estaba convencida de que el señor Henry era un hombre extraño. Llevaba colocado en lo alto de la cabeza un pequeño gorro negro, que se diría hecho con un trozo de media, usaba pantuflas de fieltro° y cuando la encontraba en la escalera apenas la saludaba. La presencia de su inquilina lo inquietaba. Temía que la extranjera estropeará los muros de su casa. Observaba cómo adelgazaba y vigilaba detrás de los vidrios de su ventana que daba sobre el patiecillo negro los movimientos de la intrusa°.

30 María desde su ventana cerrada veía la silueta del hombre, su perfil anguloso°, su nariz ganchuda°, su piel grisácea y el pequeño bonete colocado en lo alto de su cabeza. «Es temible»... — se dijo preocupada. ¿Por qué lleva esas pantuflas? La nota de la electricidad la sobresaltó°. No podía pagarla: pero ¿cómo vivir en la oscuridad absoluta? Recorrió con la mirada el cuarto miserable y se preguntó qué demonios° hacía ella en París. Recordó a algunos conocidos que vivían en cuartuchos semejantes al suyo. Dos de ellos trabajaban en los drenajes y otros eran veladores° nocturnos en hoteles de paso°. Eran extranjeros que alguna vez fueron arquitectos, abogados o jefes de empresa en su país. Ahora todos vestían harapos° y levantaban los hombros° cuando ella les preguntaba:

— ¿Por qué no vuelves a tu país?

— ¿A mi país?... bueno, tú sabes, la política.

35 Habían olvidado su pasado y sus vidas se habían disuelto en la ciudad de muros de piedra gris, castaños° verdes y el río cruzado de puentes propicios° para el suicidio. Vivían como ella en estudios de muros pegajosos° con «servicios»° ubicados en algún agujero sin ventilación, y con cocinetas negras y ahumadas°. No protestaban y ante la amenaza de las facturas huían a otro agujero negro o bien optaban por el suicidio. No eran bien vistos° en las agencias de alquiler de pisos.

55 La empleada de la tienda que hacía fotocopias, exclamó al ver la nota que María mostraba:

colgaban
burnt out
oscuridad

pantuflas... *felt slippers*

alguien que no tiene derecho
a estar en un lugar
delgado y con ángulos / con
forma de gancho

startled

qué... *what the heck*

watchmen

de... modestos

ropa vieja y rota

levantaban... *they shrugged*

chestnut trees

favorables

sticky / cuartos de baño

manchadas de humo

well liked

— ¡Por Dios!

No debía pagar esa factura, y excitada escribió una carta para protestar por la enormidad de la suma.

— Envíela recomendada^o y con acuse de recibo. Vaya a la agencia a protestar y exija que revisen la instalación y el contador^o. ¡Pero exíjalo a gritos! — le aconsejó la jovencita. «Gritando», pensó María con excecpticismo. Y sonrió casi con ironía.

Del correo fue a la agencia de electricidad. La actitud amable de los empleados se transformó en frases despóticas al escuchar que protestaba por el monto^o de la deuda.

Un joven se acercó para mirar las pantallas electrónicas que mostraban cifras que ella no podía ver. Discretamente el joven se acercó a ella y le dijo en voz baja que la cuenta del propietario no marcaba nada.

— Conectó su corriente sobre su contador. — Le explicó que el viejo Henry era conocido en la agencia y amigo de un ministro; era riquísimo —. La mejor cosa que puede hacer es mudarse, — le dijo convencido.

Durante varios días visitó agencias de pisos de alquiler. No encontró nada. Además, le exigían «la hoja de pago» de su trabajo y carecía de empleo. Vivía de una pequeña pensión que le enviaba su familia.

Se cruzó varias veces con el señor Henry, que la miró con sus ojos de cuchillo y le produjo escalofríos^o. El hombre parecía muy sombrío. — Tal vez sabe que me fui a quejar de la factura —, se dijo en la noche, y un insomnio cargado de malos augurios^o la mantuvo despierta toda la noche.

Muy temprano corrió a buscar a Miguel, que a esa hora salía del hotelucho de mala nota^o donde trabajaba de velador. Tenía muy mala cara.

— ¿Sabes?, estoy perdiendo la memoria. Leí que la falta de sueño destruye el cerebro. — María lo miró con pena y en el camino le pidió consejo.

— ¿Qué dices? ¿Mil quinientos dólares? Es un robo a mano armada. ¡Lárgate^o de ese antro^o!

— ¿Sin pagar?

— ¡Sin pagar!

Era fácil decirlo. La electricidad pertenecía al Estado^o.* ¿Cómo podía escapar a una deuda de Estado? Miguel pensó que María era una autómatas que había perdido todos sus resortes^o defensivos, ella pensaba lo mismo de su amigo.

Al volver a su estudio, encontró sus papeles en un orden diferente del desorden en que los había dejado. El señor Henry había entrado. Su olor muy personal impregnaba el cuarto.

certificada

meter

suma

*chills**omens*

reputación

Vete / *dump*

gobierno

means

* En Francia las compañías de electricidad y gas no son empresas privadas como en los Estados Unidos, sino que son administradas por el gobierno.

105 El jueves siguiente dos inspectores llegaron muy agitados. Verificaron a gran velocidad la instalación, y a coro^o y en voz alta exclamaron:

— ¡Todo está correcto!

— ¿Correcto? ¡Me roban la electricidad! — gritó ella.

El inspector de bigote enorme la amenazó:

110 — ¡Mañana usted recibirá una carta!—Y se fueron dando un portazo^o.

La carta era un aviso: el lunes le cortarían la electricidad. ¡Sin remisión^o! Le quedaban veinticuatro horas para resolver su problema. Se iría a un hotel. Pero, ¿cómo llevarse sus papeles, sus libros y su ropa sin que el señor Henry se diera cuenta? Allí estaba, pegado a los vidrios como una enorme mariposa nocturna.

Corrió al mercado a pedir unas cajas de cartón; durante la noche lo arreglaría todo. Fue a buscar un cuarto de hotel. 120 No encontró nada, los turistas habían tomado todos los cuartos de la ciudad. Al amanecer salió en busca de Miguel y éste aceptó cederle lo que le quedaba de su dinero. Después corrió al banco a retirar hasta el último franco. Actuando con rapidez podría pagar la factura.

125 — Ya es tarde —le anunciaron dos jóvenes empleados vestidos con camisas a cuadros.

Era inútil protestar en el piso de arriba.—Ya es tarde—, le repitieron los trabajadores que se apresuraban a irse de fin de semana. Desolada, vagabundeo^o por la ciudad, que 130 de pronto le pareció una prisión enorme. Recordó lo que alguien había escrito en la cárcel de su país: «En este lugar maldito/donde reina la tristeza/no se castiga el delito/se castiga la pobreza».

Una vez^o en su estudio la invadió un tierno olor a madreSelva^o, olor que envolvía el recuerdo de su casa. Sobre la acera de enfrente vivía la bella Marta.

La veía llegar siempre con ramos de azucena^o y las flores blancas sobre su traje negro la transformaban en un paisaje lunar, aunque su llegada se produjera al mediodía, cuando 140 el sol giraba glorioso sobre las aceras florecidas de mimosas y magnolias. María y sus hermanas acodadas^o a la ventana espiaban las idas y venidas de Marta, que se parecía a Narda, la novia del mago Mandrake*. Su amante era alto y estacionaba su automóvil en la orilla de la acera y en dos saltos desaparecía. Ahora la inesperada presencia de la 145 casa de Marta, de su amante, y de sus hermanas envueltas en el aroma de las madreSelvas le produjo el bendito sueño esperado y del que no iba a despertar jamás.

a... a la vez

dando... cerrando la puerta
violentemente

Sin... Definitivamente

wandered

Una... Cuando estuvo
honeysuckle

type of lily

apoyadas en los codos

* El mago Mandrake fue un personaje muy popular por muchos años en las tiras cómicas que publicaban los periódicos, especialmente en la década de los cuarenta y cincuenta. Mandrake tiene poderes sobrenaturales y lucha por el bien y la justicia con la ayuda de su asistente, Lotario. Narda, su novia, es una princesa.

150 El señor Henry abrió la puerta del estudio, después, con
precaución, abrió las llaves del gas de la cocina, tomó el
dinero del bolso de María, dejó la factura de la electricidad
y salió con sus pantuflas de fieltro. «Suicidio de una extran-
jera», creyó leer en algún rincón de algún periódico. Volvió
155 a su departamento, recordó que debía quitarse el pequeño
bonete y lo colgó con cuidado de una percha. Ahora por fin
podía dormir tranquilo, mantendría su palabra: su departa-
mento y el estudio que lo agrandaba no tenían inquilino, el
comprador estaría satisfecho con el departamento vacío. El
señor Henry era un hombre muy serio en los negocios, pero
160 de eso a que fuera respetado...